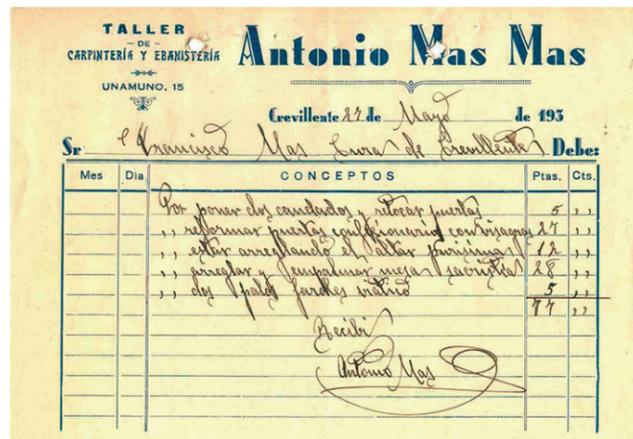


Recibo de compra de juegos de casullas y capa.



Recibo correspondiente diversos arreglos de carpintería.



Vista interior nave principal del templo actual.

BIBLIOGRAFÍA

- Archivo Municipal de Crevillent (AMCR), Actas de Pleno, 1873-1897, Sig. 2779-2786.
- AMCR, Expediente de solicitud de reforma del Paseo de Alfonso XII, 1897, Sig. 1301/2.
- AMCR, Cuentas de fábrica de la reparación del templo parroquial, 1939-1940, Sig. 4223/1.
- AMCR, Libro de actas de la Junta de Fábrica del templo parroquial, 1939-1940, Sig. 4223/2
- CANDELA OLIVER, B. (2019), "La antigua parroquia de Nuestra Señora de Belén de Crevillent a través de las visitas pastorales (1605-1884)", La Rella (en prensa)
- MAS GALVAÑ, C. (2019), "El estado del templo parroquial de Nuestra Señora de Belén según los informes de 1732 y 1769", Crevillente - Semana Santa, pp. 258-265.
- PUIG FUENTES, Salvador (2008), "El templo antiguo", Crevillente - Semana Santa, pp. 280-289.

La iglesia de Nuestra Señora de Belén fue, hasta la erección de la ermita de la Santísima Trinidad -benedicida en 1841-, el centro de la vida religiosa crevillentina, entorno a la cual se situaban la mayor parte de los comercios crevillentinos durante el siglo XIX, dado que junto a ella transcurría la antigua carretera general, siendo uno de los ejes principales de la población.

Edificios Históricos de Crevillent III: La iglesia de Nuestra Señora de Belén

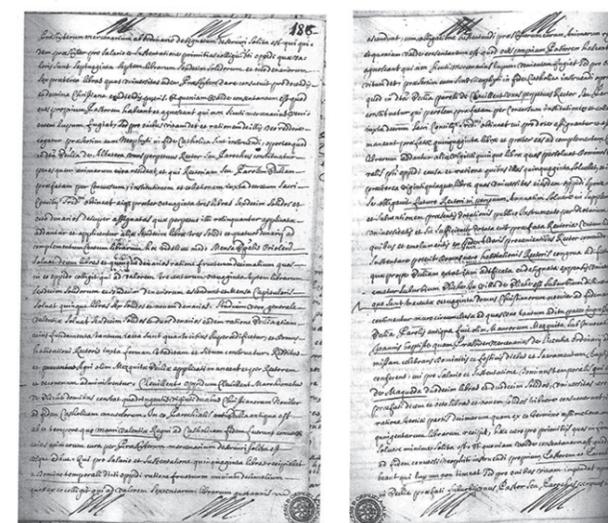
Edita: Ayuntamiento de Crevillent. Archivo Municipal "Clara Campoamor"
 Texto: Bibiana Candela Oliver, Archivera Municipal.
 Depósito legal: A 276-2019
 Imprime: Laboral Gráfica, S.L.



El decreto del emperador Carlos V de 1525-1526, ordenaba a los musulmanes de la Corona de Aragón a convertirse a la religión cristiana, siendo todavía en algunas zonas como la Gobernación de Orihuela, mayoría entre la población, como el caso de Crevillent.

Esta conversión forzosa al cristianismo dio lugar a la aparición del grupo social de los moriscos, si bien el proceso de conversión no fue fácil, de ahí que las autoridades eclesiásticas tuvieran que esforzarse por vigilar que estos cristianos nuevos cumplieran con el dogma cristiano. De hecho, en 1595, el propio obispo oriolano, José Esteve, se lamentaba de la actitud "poco cristiana" de los moriscos de esta zona.

Tras el decreto de conversión, en la vecina localidad de Elche, la bendición de la mezquita como templo cristiano tuvo lugar el 22 de enero de 1526, por lo que podemos pensar que en Crevillent ocurrió algo parecido con la mezquita, ubicada en el actual Mercado de Abastos, erigida en parroquia mediante Bula de Clemente VIII, de 28 de mayo de 1602.



Archivo Diocesano de Orihuela (ADO), Bula de erección de los once curatos de moriscos en este obispado. Libros de Mitra, 1, 1602, f. 186.

En lo que se refiere a la ubicación del primer templo cristiano de Crevillent, Salvador Puig Fuentes y José Sempere Congost plantean la tesis de que éste estuvo ubicado en la ermita Santa Anastasia, donde se han hallado restos de un cementerio musulmán, hasta la "construcción" la iglesia de la situada en el Mercado.

Desde 1588 y durante las dos centurias siguientes se hicieron distintas obras de remodelación de este templo, con sucesivas ampliaciones parejas al crecimiento de la poblacional ocurrido en el Dieciocho, en sus capillas, altares y sacristía, a la vez que se adquieren las primeras imágenes vinculadas a las primitivas cofradías.

Desconocemos cuáles eran las dimensiones de esta antigua parroquia, si bien el informe de Miguel Francia (1769), nos proporciona unas medidas de 30 varas (unos 27 metros), en su eje mayor o "longitud" según el documento; 8 varas y 1 palmo (unos 7,5 metros), en el eje menor o "latitud".

El edificio tendría su orientación este-oeste y contaría con la entrada principal orientada al norte, donde estaba la plaza con su jardín -elemento característico de las mezquitas musulmanas-, que daba paso al cementerio y probablemente, en sus alrededores se celebraría el mercado.

La antigua parroquia contaba con una sacristía, coro, altares y capillas y un archivo.

La distribución y advocación de los altares y capillas fue cambiando a lo largo del tiempo. En 1605, el altar mayor estaba presidido por la imagen de un Cristo bajo la advocación de la Natividad y junto a éste, en el lado del evangelio, aparece la capilla dedicada a la Virgen del Rosario.

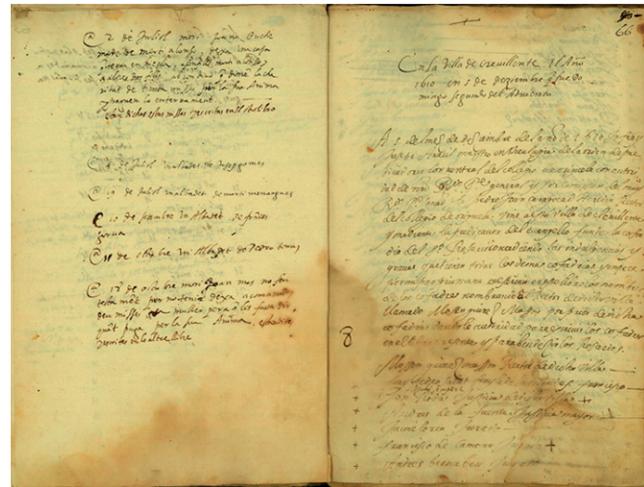
En el Dieciocho, el altar mayor está dedicado a Nuestra Señora de Belén, alcanzando un total de doce capillas, las mismas que en el actual templo.

En la sacristía se guardaba el patrimonio material de la parroquia; a saber, casullas, corporales, albas, estandartes e imágenes, como por ejemplo, el primer palio documentado en 1605, realizado en seda y algodón brocado o damasquillo, en color blanco y dorado.

Las primeras imágenes fueron la Virgen del Rosario, la Virgen de la Soledad, el Cristo del Sepulcro y el Cristo Crucificado; con éstas últimas se iniciaron las primeras procesiones de Semana Santa en el último tercio del siglo XVII.

Una centuria después, aparecen la Virgen de los Desamparados, San José, la Virgen del Carmen, San Joaquín, Virgen de la Asunción, San Cayetano, situada junto al altar mayor, y Nuestra Señora de los Dolores.

Precisamente, las primeras cofradías surgieron entorno a la Virgen del Rosario (1610), la Mayordomía del Santísimo Sacramento (1628), encargada del montaje del Monumento del Jueves Santo, la Sangre de Cristo (1628) y la de la Virgen del Carmen (1722).



Archivo Parroquial de Nuestra Señora de Belén, Acta fundacional cofradía Nuestra Señora del Rosario, Libro Racional de Difuntos, 1610.

Las autoridades eclesiásticas prestaron siempre su atención al cuidado del archivo parroquial, cuyo primer primer registro se remonta al matrimonio celebrado el 15 de abril de 1567, pocos años después de finalizado el Concilio de Trento, cuya documentación se guardaba en un armario destinado al efecto, luego arca de las tres llaves.

El deterioro del antiguo templo situado en la actual Plaza de Abastos, aparece constatado en los informes de 1732, del maestro de obras Gaspar Martínez, y el realizado por Miguel Francia en 1769, que ponen de manifiesto la precaria situación del inmueble.

Gracias al párroco D. Ambrosio Guillén y su cuñado, el arquitecto Miguel Francia, la primera piedra del actual templo fue colocada en noviembre de 1772, siendo bendecido el 29 de junio de 1828, tras numerosas vicisitudes y circunstancias que prolongaron las obras durante cincuenta y seis años.

La antigua iglesia quedó reducida a escombros, salvo la torre, cuyo reloj "tan necesario para todos los actos de la vida de la industria y de la agricultura", regulaba las horas de agua de riego de la Fuente Antigua y la Sociedad Minera San José y María. "La Cata", cuyos gastos de mantenimiento se repartían entre éstas y el Ayuntamiento.



Torre de la antigua iglesia parroquial. Actualmente, Mercado de Abastos.

Sobre este solar se levantaría la primera Plaza de Abastos en 1876, ya que hasta entonces el mercado se celebraba en el plaza de la Constitución, "con perjuicio manifiesto del mismo y de su buen nombre y cultura."

Después de la bendición en 1828, quedaron muchas cosas por finalizar, como la fachada principal, tal y como describen las actas plenarios de 1896:

"(...) La iglesia de esta villa, que en su fachada principal se halla solamente empezada, debe resentirse su obra a causa de las lluvias que recibe y en su día, más o menos lejano, las obras que hoy se hallan ejecutadas sería factible el tener que derribarlas porque no serían de suficiente consistencia para que sobre ellas se sentaran las

nuevas, con más, el peso de las campanas indispensables que habrían de colocarse."



Vista de la parroquia de Nuestra Señora de Belén y la antigua torre en la Plaza de Abastos.

El nuevo templo –el más grande de toda la diócesis de Orihuela–, contaba con una plaza, llamada de la Constitución, sobre la que se erigió el Paseo de Alfonso XII, proyecto aprobado por el Pleno el 23 de noviembre de 1873, cuyos gastos fueron sufragados con los ingresos procedentes de las multas y suscripciones voluntarias, rodeado de una baranda de hierro.

Este paseo estaba en una posición elevada sobre un promontorio con respecto a la carretera procedente de Alicante a Murcia, por lo que se procedió a su reforma en septiembre de 1897, a petición de los propios vecinos:

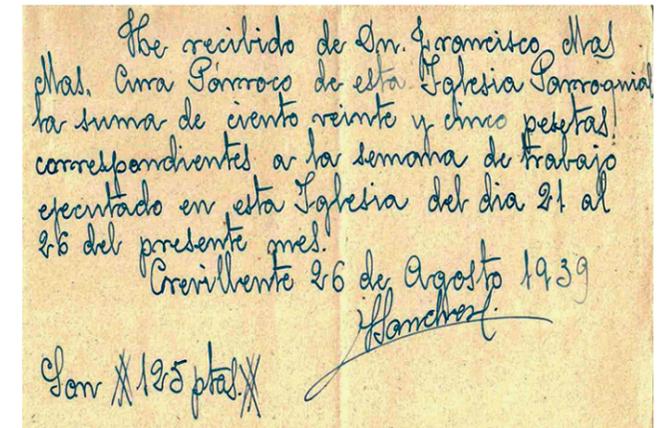
"se sirva acordar tan digna Corporación, el que desaparezca la elevación del mismo para quedar constituido dicho paseo sobre el piso de las demás calles, donde resultará con mejores comodidades, de anchura, higiene y salubridad pública."

Con este nuevo proyecto, el paseo quedaría sobre la resante de las calles, rodeado de un borde de sillería con asientos por todo su alrededor, dos por la parte de arriba y abajo y seis en el lado de la carretera y el lado opuesto, para lo cual se reutilizó la sillería existente, no sobrepasando el gasto de 500 pesetas, tras la venta del hierro extraído de la antigua baranda.

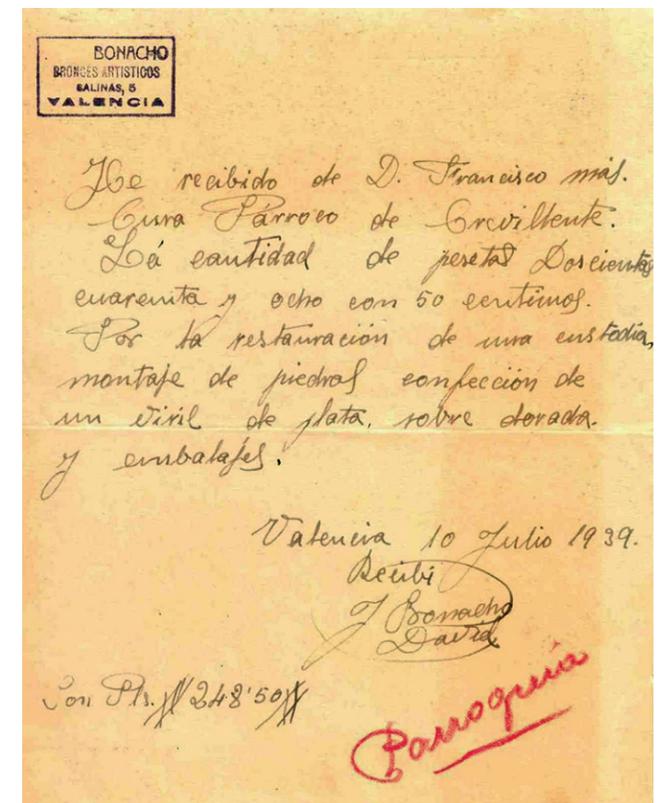
Tras la contienda civil (1936-1939), se constituyó la Junta de Fábrica de Reconstrucción y Reparación del Templo Parroquial, el 20 de junio de 1939, compuesta por los siguientes miembros:

- Presidente: José Magro Espinosa
- Vicepresidente: Vicente Magro Quesada
- Secretario: Francisco Guillén Mas
- Vicesecretario: Recaredo Mas Magro
- Tesorero: Francisco Mas Mas

Vocales: Manuel Mas Mas, Manuel Magro Quesada, Guillermo Galvañ Mas, Antonio Pérez Adsuar, Antonio Espinosa Candela y José Pérez González.



Rebido de abono de salario semanal al albañil.



Recibo de la restauración de la custodia

Las obras de reparación tuvieron como prioridades el altar mayor y altar de la comunión, bajo la dirección técnica del arquitecto Andrés Serrano de Elche, así como la fachada principal y la colocación de puertas de hierro.

Para sufragar los gastos se acordó realizar visitas a domicilio para recaudar dinero, partiendo de un saldo inicial de 3.655,50 pesetas, que en seis meses ascendía a 19.339,30 pesetas.